



SU NOMBRE: PORFIRIO VASQUEZ

Criollo, no: ICRIOLLAZO!
Canta en el tono que rasques.
Le llaman el "Amigazo",
su nombre: PORFIRIO VASQUEZ

I
Escúcheme, por favor,
Escúcheme aunque no quieras:
Como canta marinero,
yo lo creo un trovador.
Soy su fiel admirador,
lo escuché, le di un abrazo.
Donde él fui puesto a paso
por sentir su melodía,
le digo desde ese día
criollo, no: ICRIOLLAZO!

II
Es el adjetivo justo
que merece un decimista,
zapateador, jaranista,
compositor de buen gusto.
Prestóname si te azustó
pero, por Dios, no me ataques,
que aunque la lengua me masques
repetiré que es tan ducho
que sin esforzarse mucho
canta en el tono que rasques.

REQUIEM PARA MI MAESTRO

Ha muerto don Porfirio Vasquez. A las cinco y media de la tarde de este domingo 26 de setiembre de 1971, en una clínica de Chorrillos se extinguió la vida del más versátil, inquieto, profundo, auténtico e inspirado folclorista peruano en lo que respecta a las manifestaciones populares de nuestra Costa Central: don Porfirio Vasquez Aparicio.

"Don Porfi", como le llamaban los muchachos de Jesús María y Breña, o "El Amigazo", como lo trataban sus múltiples amigos de las provincias de Chancay, Cañete e Ica, nació un 4 de noviembre de 1902 en el pueblo de Aucallama (Prov. de Chancay), siendo sus progenitores don José Santos Vasquez y doña Floriana Aparicio.

Don Porfirio fue tan completo que podía improvisar una marinera de término, cantar la cajoneando o pulsando la guitarra, o bien bailar la fina o picaramente, Zapateador en contrapunto con un amplísimo repertorio de pasadas; guitarrista folclórico que legó a la actual generación toques casi perdidos, como el "socabón", "agua'o nieve", "diabli-quillo", "mozamala", "alcatraz", "son de los diablos" y diferentes golpes de "jarana" incluso en el afamado temple "maulio". En verdad, mucho de ello lo aprendió a sus hermanos: Juan, el insuperable zapateador; Vicente "Viejo", el inagotable narrador de cuentos y tradiciones; Carlos, el decimista de repertorio ilimitado; Oswaldo (único sobreviviente), el cantor de amores. Pero ahí quedan sus hijos: Vicente, digno hijo de Porfirio en la guitarra; Abelardo, tan versátil, casi, como su padre; Oswaldito, en el cajón; María Julia en la madriera; Daniel en el canto; José Santos en el zapateo; y Porfirito con Pedro en la picara sabrosura. Vizás entre todos sus hijos juntos hacen Porfirio, salvo un detalle: Entre ellos nació un decimista... extraño caso.

Yo conocí a don Porfirio en 1948, me pareció como a uno de sus hijos y yo lo veneré a un padre. Durante diez años, hasta 1958, nos vimos casi diariamente, pero lo más afianzó nuestra amistad fueron las fiestas. A poco de conocer a don Porfirio,

en ese mismo año de 1948, le escuché "rezar" unas décimas. Inmediatamente afloqué a mi memoria el canto armonioso de mi mamá Victoria... "Yo conozco eso" -dije a mi "Amigazo". E inmediatamente le improvisé una cuarteta:

Criollo, no: ¡Criollazo!
Canta en el tono que rasques.
Le llaman el "Amigazo",
su nombre: Porfirio Vasquez.

Al día siguiente, en nuestro cafetín favorito, entregaba a don Porfirio mi primera décima. Sinceramente emocionado me felicitó y agradeció, pero cuando más orgulloso me hallaba, don Porfi, con esa finura que siempre le caracterizó, me hizo ver ciertos errores en la rima (que él llamaba "amarre"). Profesor nato, como era, me dio como patrón unas décimas que captara en Chile su inolvidable maestro, don Higinio Quintana, el invencible decimista pisqueño. Recuerdo que la "glosa" decía:

Le dijo un despilfarrado
a una niña de manto:
-Mi vida, mi dulce encanto,
¿no gusta llevar un criado?

Alguien pensará que don Porfirio me enseñó a componer mis décimas una tras otra. No, la primera y única vez que intervino fue en esa primera décima de mi vida. Pero don Porfi hizo por mí mucho más que mi propia inspiración, pues me enseñó todos los secretos del cantar popular, tanto en sus conflictos caprichosos así como en el arte de cantar en desafío décimas improvisadas. Y para que capten lo que ello significa, baste con decirles que a los seis meses de componer décimas y con un pequeño repertorio de cincuenta, don Porfirio hizo que le presentara pelea a su hermano Carlos, cuyo repertorio pasaba de mil...

Cuántas carillas podría escribir sobre este fabuloso personaje cuya vida más parecía leyenda y ahora ya es leyenda...

Descanse en paz, "Amigazo"... Mi inolvidable Maestro.

III
Riqueza debió tener
mas Dios lo dará otro premio,
pues por su alma de bohemio
-como si fuera un deber-
gozó más con proteger
al que le tendió su brazo.
Hoy comentan este caso
los que de él han recibido,
y en un gesto agradecido
le llaman el "Amigazo".

IV
Cuando le llegue el momento...
-y esto no es un mal prestigio-
como póstumo sufragio
le haremos un monumento.
Ruego al que grave el cemento
que con buen cincel realce,
y en un ángulo le marque
donde la piedra resista,
para que por siempre exista
su nombre: PORFIRIO VASQUEZ.

La Página de NICOMEDES



EL CANTOR DEL PUEBLO

El decimista cubano Joseito Fernández, autor de la mundialmente famosa "Guantanamera", tiene, entre las múltiples versiones de su popular guajira, unas versos que dicen:

Si yo ayer como ambicioso
vendo mi alma y mi lira,
hoy serás mi guajira
un número bochornoso.

Porque Joseito, al igual que muchos valores cubanos, también fue tentado por los que anteño oportunan a su pueblo, para convertir su canto de protesta y revolución en inocua juguetía, mercantil bufonada o servil adulación rimada. Joseito cumplió cabalmente su patriótico sino: quizá fuera de su isla bella podría cobrar millones de dólares por las regalías que ha producido su obra en todo el mundo, pero él es más folclorista que laboran en las grandes compañías que laboran en las grandes siderúrgicas o a los que descansan plácidamente en las plazuelas y malecones.

Guajira Guantanamera
hoy por el mundo admirada,
desde el principio cantada
fue con emoción sincera.

Esa misma consecuente fidelidad para con "su" canto, observa el famoso payador argentino, cuando pulando la vihuela canta esta milonga:

Si alguna güelta he cantao
ante panzudos patrones,
he planeao las razones

profundas del pobrerío.
Yo no traiciono a los míos
Y subrayo "su" canto porque, a mi entender, el canto popular es fiel vocero de los suyos y su canto es el canto del pueblo y entonces ya no es tan "su" canto sino el de todos. Gran honor que nunca se disfraza plenamente por la tremenda responsabilidad que implica...

Y aquí parece que he pecado de inmodestia, pues todo este preámbulo y cita de grandes cantores de Nuestra América me presentarme a mí mismo, vale decir, un canto que me ha inspirado el momento histórico que vivimos todos los peruanos de verdad. Pero si convenimos en la gran verdad que aplico el payador citado sobre el nombre posesivo, éstas, querido lector, me son "mis" décimas sino "tú" canto, y así seguirá siendo mientras no me releva de la sublime responsabilidad que me conlleva con tu aplauso desde hace ya tres lustros.

Honradamente, sí, debo sólo agregar que mis versos quedan cortos para cantar la gran triunfal que realiza por el sur del Perú nuestro Primer Mandatario y Jefe del Gobierno Revolucionario, General Juan Velasco Alvarado. Pero para eso ha habido otro canto, inimitable: La ovación atromadora, el fervor patriótico hecho aplauso, el grito unido de los pueblos quechuas y aymaras, el "¡KAUSACHUM REVOLUCION!"... que no podría reflejar poeta alguno. Mis décimas, en este caso, son sólo un débil eco de ese peruano grito...



SOLDADO ESTAMOS CONTIGO

Soldado, estamos contigo
juntos por nuestra nación.
Contigo, soldado amigo
por NUESTRA REVOLUCION.

I
Aire, mar, suelo y subsuelo;
Costa y Sierra, Selva y Mar
en patriótico cantar
sueltan sus notas al cielo.
Cumpléndose el caro anhelo
se yergue el Perú mendigo.
Derrotado el enemigo
por nuestras Fuerzas Armadas,
hoy dicen nuestras tonadas:
¡Soldado, estamos contigo!

II
Dulce es la voz del cañero
donde la azúcar fue amarga,
libre de la injusta carga
del magnate azucarero.
Ya en el campo petrolero
flamea nuestro pendón.
Y al son de un vals sabrosón,
tú militar, yo paisano
somos uno, mano a mano,
¡juntos por nuestra nación!

III
Con nuestra Reforma Agraria
de un 24 de Junio
se terminó el infortunio
de la clase proletaria.
Ya a la quena solitaria
el fusil le presta abrigo,
por eso en un huayno digo:
"La tierra al que la trabaja
pues ya nadie nos ultraja
contigo, soldado amigo"

IV
Tu uniforme verde-oliva
y mi poncho de paisano
son el bicolor peruano
de esta tierra rediviva.
Por eso es que grito:
¡Viva la Nacionalización!
Oficial, mande "Atención"
que sin descansar, hoy en día,
canto a la soberanía
por NUESTRA REVOLUCION